

## Capítulo 19

### Contribuciones del pensamiento social a los Estudios Organizacionales Críticos en Nuestramérica: una mirada desde la ética

*Guilherme Dornelas Camara<sup>1</sup>*

En ese texto tomo como ubicación epistémica el campo de los estudios organizacionales, y más específicamente, de los llamados estudios organizacionales críticos. Desde ahí tenemos en cuenta algunos elementos de la Ética que suelen aportar colaboraciones fundamentales a los estudios organizacionales críticos que aquí son realizados.

Además de la ubicación epistémica, este ensayo está, también, localizado geopolíticamente en Nuestra América. Martí (2005) llamó de 'Nuestra América mestiza' a una patria de repúblicas dolorosas, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles. La defensa de hablarse en Nuestra América es justificada por la imposibilidad práctica que tenemos de reproducir aquí los ideales europeos, o mismo de la América del Norte. Desde esta ubicación doble, proponemos, en el marco del pensamiento social latinoamericano, la aproximación entre la Ética de la Liberación, elaborada por Dussel, y la teoría acerca de Caliban, desarrollada por Fernández Retamar. Penso que traerlas en relación posibilita aportar a los estudios organizacionales elementos de una crítica radical, necesarios en el tiempo en que vivimos.

Al referirme a Caliban, es necesario aclarar, hablo del personaje monstruoso de William Shakespeare en la pieza de teatro *La Tempestad* (*The Tempest*) y, más específicamente del análisis dese personaje por el poeta cubano Roberto Fernández Retamar. Doctor en Filosofía y Letras, Fernández Retamar nació en La Habana en 1930, ha sido invitado en distintas universidades de Latinoamérica y Europa donde discute la teoría literaria cubana. Su obra más conocida es el ensayo 'Calibán, apuntes sobre la cultura de Nuestra América', donde, basándose en la comedia clásica de Shakespeare, el poeta analiza la cultura de Latinoamérica tomando como arquetipos las figuras de Ariel y Calibán, quienes sirven a Próspero.

1. EA/UFRGS/Brasil. Email: guilherme.dornelas@ufrgs.br

En el texto original de *La Tempestad*, Shakespeare explora las relaciones entre Próspero, el Duque de Milán; Miranda, su hija; Caliban, el hombre de figura monstruosa quién nombrea al ensayo; y Ariel, un espíritu cuyo nombre es una variación de 'aire', que representa pues un espíritu del aire. Próspero tuvo su Ducado usurpado por su hermano Antonio, y junto a su hija fue enviado a morir en un bote. Próspero y Miranda sobrevivieron en el bote y encontraron exilio en una pequeña isla. Él había aprendido magia la cual usaba para controlar a los otros personajes en la isla. La centralidad de Próspero en el tema es defendida por el humanista francés Ernest Renan (1878).

Para muchos críticos literarios, Próspero es el protagonista de la comedia Shakespeariana, alguien que fuera traicionado por su propio hermano y enviado a la muerte (Savirón, 2012), pero quién también muestra que la grandeza del ser humano es mucho más fuerte que su iniquidad y, al final demuestra que tiene un corazón tan grande que no cabe ni en la isla a la que ha ido a parar (Villa, 2016). Sin embargo, algunos sostienen que Próspero representa un colonizador, por su tratamiento hacia Calibán y Ariel y su uso general del poder.

Comprender la historia de *La Tempestad* desde el punto de vista de Caliban, como lo hace Fernández Retamar es rechazar la tradición romántica que consagró la pieza de teatro como un drama respeto de los dilemas de un noble europeo perdido en una isla tropical que "piensa a si mismo en el derecho de allá quedarse y esclavizar los nativos" (Boal, 1974). La versión Latinoamericana de *La Tempestad*, al contrario, "aborda el punto de vista de Caliban, quien es visto tradicionalmente como ofensivo e horrible. No partimos del punto de vista colonialista de Próspero, como en el original de Shakespeare. Yo intento mostrar que el nativo es bello y que los invasores es que son repugnantes" (Boal, como citado en Freitas, 2016).

Es evidente que, cualquiera la mirada de *La Tempestad*, los personajes hacen paralelos con la realidad de Nuestra América. Que *La Tempestad* alude a América, que su isla es la mitificación de una de nuestras islas, no ofrece a estas alturas duda alguna, dijo Fernández Retamar (1971, p. 26). Pero, ¿por qué la centralidad en Caliban y no en Ariel? Por ser un espíritu con poderes, uno suele pensar que Ariel es una representación que ofrece poderes también para el pueblo de Nuestra América. Como se fuera un científico que gana conocimiento y camina hacia la iluminación, lo que, en paralelo con una representación de nuestros pueblos, sería una superación de la esclavitud.

Sin embargo, esclavizado por Próspero, Ariel tiene una actitud submisiva, que es presentada en

la primera aparición de Ariel:

*“Todos los saludos, gran maestro! Grave señor, saludo! Yo vengo  
Responder a su mejor placer, lo sea volar,  
Nadar, zambullirse em el fuego, montar  
En las nubes encrespadas. A su fuerte comando  
Ariel y todas sus cualidades”* (I, ii, 189-93)

Para Fernández Retamar (1989), Ariel puede optar entre servir a Próspero —es el caso de los intelectuales de la antiAmérica—, con el que aparentemente se entiende de maravillas, pero de quien no pasa de ser un temeroso sirviente, o unirse a Calibán en su lucha por la verdadera libertad. Continúa el autor: “Podría decirse, en lenguaje gramsciano, que pienso sobre todo en intelectuales ‘tradicionales’, de los que, incluso en el período de transición, el proletariado necesita asimilarse el mayor número posible, mientras va generando sus propios intelectuales ‘orgánicos’” (Fernández Retamar, 1989:71).

*“Próspero invadió las islas, mató a nuestros ancestros, esclavizó a Calibán y le enseñó su idioma para poder entenderse con él: ¿qué otra cosa puede hacer Calibán sino utilizar ese mismo idioma —hoy no tiene otro— para maldecirlo, para desear que caiga sobre él la “roja plaga”? No conozco otra metáfora más acertada de nuestra situación cultural, de nuestra realidad”*

En esa isla, Calibán tiene su nombre derivado de la palabra ‘caníbal’, que a su vez proviene de ‘caribe’, quien antes de la llegada de los europeos, a quienes hicieron una resistencia heroica, eran los más valientes, los más batalladores habitantes de las tierras que ahora ocupamos nosotros. Los caribe están eternizados en el nombre del bello Mar Caribe. Además, está también eternizado en la encarnación del pueblo de nuestras tierras, el Calibán, de quien Próspero le robó la tierra, le esclavizó, para vivir de su trabajo y, llegado el caso, exterminarlo.

Pero la relación de Próspero y Calibán es mejor expresa en un pasaje revelador, cuando Próspero advierte a Miranda, su hija: “De él no podemos prescindir. Nos hace el fuego, sale a buscar la leña, y nos sirve. A nuestro beneficio” (Acto I, escena 2). Quédase en evidencia un punto contradictorio del texto Shakesperiano y que Fernández Retamar desarrolla en su análisis: el reconocimiento de Caliban como una positividad para Próspero y Miranda y, al mismo tiempo, una negatividad, pues su vida existe apenas ‘a nuestro [de Miranda y Próspero] beneficio’, siendo,

fuera de esa relación cosa alguna, un Nada, absolutamente in-servible y cuya existencia solo es posible justamente por ser una existencia autónoma denegada.

La condición de Caliban es como la del siervo, pues, de coisidad para la conciencia en si misma del señor. El señor sólo puede convertirse en señor por denegar la posibilidad de existencia del siervo como Otro, otro ser, fuera de esa relación. Esta es la negación original, abstracta, que parte del señor al siervo

Tomar la historia de La Tempestad por la mirada del Caliban, exige, pues, un cambio ontológico. Es necesario pasar de la dialéctica del señor y el siervo a la negatividad absoluta. Esa negatividad que denega la vida negada de Caliban en toda su potencialidad y que ya trae en si misma la positividad de la vida de Caliban ‘en sí’ y ‘para sí’, en términos Hegelianos.

Al mirarnos a los estudios organizacionales en Nuestra América, y a sus académicos y científicos, es necesario reconocernos como Calibanes. Eso es un cambio ontológico. Siempre nos pusemos en la posición de Ariel, de un espíritu supuestamente libre, pero atrapado por la magia del señor, reducimos nuestras acciones a servir y a complacer, siquiera sin tenernos en cuenta quién es nuestro señor.

Fernández Retamar (1989:73) afirma que asumir nuestra condición de Caliban implica “repensar nuestra historia desde el otro lado, desde el otro protagonista. El otro protagonista de La tempestad (o, como si hubiéramos dicho nosotros, El ciclón) no es por supuesto Ariel, sino Próspero”. Lo que es decir: no se trata de pensar a nosotros desde nuestro mismo punto de vista, pero de pensarnos desde el punto de vista europeo, del colonizador, del imperialista, para los cuales somos sus criaturas. Ariel, habitante de la isla, no está en la condición de otro, pero de oprimido por Próspero, submisos a él. Es necesario reconocer el origen de la negación de nuestras posibilidades para sólo después, negarlo.

La urgencia de la originalidad de un pensamiento latinoamericano que este articulado con la totalidad del sistema-mundo, especialmente en este momento del desarrollo del capitalismo en su forma neoliberal esta declarada por Retamar y, además, exige un compromiso con los pueblos de nuestras tierras. Por eso, al buscar una perspectiva ética para los estudios organizacionales críticos en Nuestra América, hay que tener en cuenta una ética que sea coherente con la ontología de Caliban y, desde ahí, dispónese a soperar las determinaciones de una ética eurocéntrica, de servitumbre o de pura especulación idealista. Ese es el tema del próximo apartado.

La negatividad, la que empecé a abordar en la sesión anterior, es un asunto central para la Ética de la Liberación que ahora presento. Para el filósofo Enrique Dussel (2001:285): “la ‘negatividad’ [...], es el ‘no-poder-vivir’ de los oprimidos, explotados, de las ‘víctimas’ [...], ‘los trabajadores’; es la ‘negación originaria’ -en especial en el proceso de globalización moderna del capitalismo expresada en la miseria de los países periféricos, de un Brasil, México y hoy también Argentina, de una Kenya o Nigeria, India o Filipinas. Sin considerar la ‘negatividad’ no puede haber ciencia social crítica”.

Desde una ontología Caliban, la negatividad se presenta como *conditio sine qua non* para la existencia del ser en Nuestra América.

*Porque la experiencia originaria de la FL consiste en descubrir el ‘hecho’ masivo de la dominación, del constituirse de una subjetividad como ‘señor’ de otra subjetividad, en el plano mundial (desde el comienzo de la expansión europea en 1492: hecho constitutivo originario de la ‘Modernidad’) Centro-Periferia; en el plano nacional (élites-rasas, burguesía nacional-clase obrera y pueblo); en el plano erótico (varón-mujer); en el plano pedagógico (cultura imperial, elitaria, versus cultura periférica, popular, etc.); en el plano religioso (el fetichismo en todos los niveles); en el nivel racial (la discriminación de las razas no-blancas), etc. ... El pobre, el dominado, el indio masacrado, el negro esclavo, el asiático de la guerra del opio, el judío en los campos de concentración, la mujer objeto sexual, el niño bajo la manipulación ideológica (o la juventud, la cultura popular o el mercado bajo la publicidad)... no pueden partir simplemente de ‘la estima de sí mismo’ (l’estime de soi). El oprimido, torturado, destruido en su corporalidad sufriente simplemente grita, clama justicia: ‘-¡Tengo hambre! ¡No me mates! ¡Ten compasión de mí!’ El origen radical no es afirmación de sí-mismo (del soi-même francés, el self de un Charles Taylor), para ello hay que poder reflexionarse, tomarse como valioso, descubrirse como persona. (Dussel, 1998:20)*

Para él, la crítica necesita situarse en el nivel de la ‘materialidad de dicha negatividad; es decir, “en el contenido de la praxis en cuanto referido a la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana, de la corporalidad humana” (Dussel, 2001:285). El filósofo plantea que “no somos ángeles ni almas ni piedras: somos seres corporales, que vivimos y morimos, y por ello debemos comer, beber; vestirnos, estudiar producir obras de arte... y algunas cosas más” (p. 285), como dijo Marx. Es en este nivel que la negatividad aparece como materialidad.

En ese sentido, es necesario definir el ser como el fundamento del mundo, la comprensión práctica de la vida propia, de la vida comunitaria, de la vida de la humanidad presente. Según Dussel (2014), “lo que ‘es’ se refiere a ese horizonte inevitablemente. ‘El ser es’ enuncia Parménides, y debe entenderse prácticamente: ‘El ser es lo griego’; lo que se comprende helénicamente, desde el mundo de la polis griega, su cultura, su ‘comprensión del ser’ helénico” (p. 5).

La comprensión práctica del ser en la vida en la isla paradisíaca de La Tempestad pone a Próspero como ser, y no a Caliban. Caliban, descrito siempre como monstruo deformado y bruto es-para Próspero, solo tiene su existencia justificada en lo que sirve al señor y a su hija. Fuera de la relación de servitumbre es ‘Nada’ para Próspero. Lo mismo se pasa con Ariel; no es la actitud de sumisión que le otorga la posibilidad de ser, así como no es la ira de Caliban que le convierte en ‘no-ser’, o en ‘nada’. El asunto no es la disposición que uno tiene o no para comportarse bien o para rebelarse, sino la posición que ocupa en las relaciones de poder. La opción ontológica para los pueblos de Nuestra América nos es ser Próspero o Caliban, sino ser Caliban o Ariel. Esta es la posibilidad de elección en la ontología de los pueblos latinoamericanos.

De modo a suscribir la realización del plan de Próspero en términos prácticos, los estudios organizacionales tienen establecido una ética doble que tiene, de un lado, la ética de la responsabilidad y, del otro, la ética de las convicciones (Weber, 1959; Guerreiro Ramos, 1983). La más grande parte de los trabajos sobre la ética en los estudios organizacionales, en general determinada por los imperativos de la práctica de la ‘responsabilidad social empresarial’ o circunscripta a la business ethics toma como punto de partida la relación necesaria entre esas dos éticas<sup>1</sup> (véase Meira, 2010). De un lado, una ética que co-responde a la acción racional referida a sus fines; del otro, una ética que refiere a valores; creando las dos una falsa cisión idealista entre lo que es valor y lo que es razón.

La ética de la liberación, por su vez, suele “... poner todas las cosas, todos los entes, dentro de una cierta composición desde el criterio fundamental de la afirmación de la vida humana [...]. Com-poner es “poner” (com-poner) algo junto a otros “con” (com-poner) en una totalidad de sentido en vista de la realización plena de la vida humana” (Dussel, 2014:85). La noción del ser desde la comprensión práctica de la vida en las inter-relaciones de la vida propia, de la vida comunitaria y de la vida de la humanidad presente exige situar el ser en el existente. El ser no es una mónada, no es una especulación o la ‘representación’ del Espíritu Absoluto. El ser existente es materialmente determinado en la sociabilidad en la cual vive y en la humanidad que no es sólo determinación, pero también reino de posibilidades.

Los fenómenos del mercado aparecen desde su fundamento, que es el 'ser del capital', el valor que se valoriza. Para Dussel (2014:95) "[e]se ser o fundamento permanece oculto detrás de la positividad superficial del mercado y es la esencia del capital [...]. Y es en ese ámbito profundo, de la producción, de la empresa productiva, donde el trabajador crea [...] en el plus-tiempo de plus-trabajo un valor que es gratis para el capital, y por lo tanto se ahorra un plus-salario". La esencia del capital, expresa materialmente en la contradicción entre capitalista y obrero, es ese plus-salario no pagado, impago, que no es apariencia, sino el secreto misterioso del capital en cuanto tal. El ser o la esencia (la Ética de la Liberación los comprende como sinónimos) del capital es la acumulación del plus-valor no pagado ("trabajo impago", unbezahlte Arbeit en los Grundrisse de Marx), "[...] éticamente robado, robo perpetrado al trabajador asalariado. Hasta aquí nos encontramos en el nivel profundo ontológico describiendo al plus-valor como el fundamento del fenómeno de la ganancia que "aparece" en el mercado" (Dussel, 2014:95). Es, entonces Marx, quién ofrece a la Ética de la Liberación la posibilidad de establecer la crítica de la ontología enunciada por vez primera y para siempre: "mientras haya capital el veredicto de Marx tendrá vigencia, verdad, sentido".

Hay todavía un tercer ámbito, más-allá de la ontología económica, del ser o esencia del capital, es decir, del "valor que se valoriza" acumulando plusvalor. Este tercer momento es lo que Dussel denomina el 'trans-ontológico', es la realidad propiamente ética. Se trata no ya del fundamento del sistema (la acumulación de plusvalor), sino la "fuente creadora del ser desde la nada". Esa trascendentalidad trans-ontológica queda definida como 'trabajo vivo'" (Dussel, 2014:95).

Es desde el pasaje trans-ontológico del 'Nada' al 'Ser' que uno debe concebir la ética en los estudios organizacionales críticos. Esa condición es fundamental para que la ubicación radical del ser en Caliban, y no en Ariel, sea posible de ofrecer contribuciones a la superación a la condición de dominación y explotación en Nuestra América.

No es posible cambiar los rumbos del conocimiento, o a quien/qué el sirve, sin cambiar la ontología que funda la práctica de los científicos. Hasta aquí, la más grande parte del campo académico de los estudios organizacionales, mismo de aquellos que se proclaman críticos, se han portado como Ariel. Es necesario, primer, el reconocimiento de la negatividad de que somos Caliban. Dentro y fuera de la Academia. Esta condición ontológica, que nos pone como Nada absoluto para las manifestaciones materiales que aquí accionan como Próspero - o sea los capitales transnacionales y los nacionales a ellos sumisos; los gobiernos proxenetas del capital;

los organismos multilaterales que imponen a Nuestra América reglas de juego cada vez más difíciles de seguir.

Uno de los resultados que este trabajo teórico trae es que una posición crítica en estudios organizacionales de Nuestra América no se trata solamente de hacer un giro descolonial. Un cambio epistémico, como se fuera un salto mortal, no suele alcanzar las necesidades impostas por las relaciones de determinación ontológica y práctica que nos hacen imposible sermos Caliban sin Próspero. Exige la superación de la crítica culturalista, que aborda los temas de la región desde el planteamiento de que aquí se vive una realidad sui generis, sin vincularla a la determinación de las condiciones de producción y reproducción de la vida, como establece Dussel.

#### Referencias

- Arruda, M. C. C. (2002). Código de Ética: um instrumento que adiciona valor. São Paulo: Negócio.
- Boron, A. (2006). Prólogo. In: Fernández Retamar, R. Pensamiento de nuestra América: autorreflexiones y propuestas. Buenos Aires: CLACSO, p. 9-14.
- Chandler, D; Munday, R. (2016). A Dictionary of Media and Communication. 1 de. Oxford: Oxford University Press.
- Dussel, E. (2014). 14 Tesis de ética: hacía la esencia del pensamiento crítico. Madrid: Trotta.
- \_\_\_\_\_. (2011). Carta a los indignados. México, D.F.: Las Jornadas.
- \_\_\_\_\_. (1998). Hacia um Marx desconocido: un comentario de los Manuscritos del 61-63. México, D. F.: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (1985). La Producción Teórica de Marx: Un comentario a los Grundrisse. 2 ed. Ciudad de México, DF: Siglo XXI.
- Fernández Retamar, R. (1989). Calibán: Notes Toward a Discussion of Culture in Our America." In Calibán and Other Essays. Minneapolis: University of Minnesota Press.

---

\_\_\_\_\_. (2006). Pensamiento de nuestra América: autorreflexiones y propuestas. Buenos Aires: CLACSO.

Guerreiro Ramos, A. (1983). Administração e Contexto Brasileiro. Rio de Janeiro: Ed. FGV.

Lévinas, Emmanuel. (1997). Entre nós: ensaios sobre a alteridade. Petrópolis: Vozes.

\_\_\_\_\_. (2000). Totalidade e infinito: ensaios sobre a exterioridade. Lisboa: Edições 70.

Marx, Karl. (2005). Manuscritos econômico-filosóficos. São Paulo: Martin Claret.

\_\_\_\_\_. (2011). Grundrisse: manuscritos econômicos de 1857-1858 – esboços da crítica da economia política. Campinas: Boitempo.

\_\_\_\_\_. (2013a.). Economic manuscripts of 1861-63. Disponível em: <<http://www.marxists.org/archive/marx/works/cw/volume30/index.htm>>.

\_\_\_\_\_. (2013b) O capital: crítica da economia política. Livro I. São Paulo: Boitempo.

Meira, F. B. (jan.-jun. 2010). A Ética Empresarial em Movimento: as (de)limitações do campo. Revista Gestão e Planejamento, Salvador, v. 11, n. 1, pp. 119-138. Disponível em: <http://www.revistas.unifacs.br/index.php/rgb/article/view/716/927A>

Renan, E. (1878). Caliban: suite de La Tempête. Paris.

Saviron, E. (2012). TEMPESTAD de William Shakespeare, golpe de efecto, Madrid. Disponível em: <[http://www.agolpedeefecto.com/teatro\\_2012/teatro\\_tempestad.html](http://www.agolpedeefecto.com/teatro_2012/teatro_tempestad.html)>.

Souza, R. T. (2010). Justiça em seus termos: dignidade humana, dignidade do mundo. Rio de Janeiro: Lúmen Júris.

\_\_\_\_\_. (2004). Ética como fundamento: uma introdução à ética contemporânea. São Leopoldo: Nova Harmonia.

Srour, R. H. (2000). Ética empresarial: posturas responsáveis nos negócios, na política e nas relações pessoais. Rio de Janeiro: Campus.

Valls, A. (1994). O que é ética?. 9 ed. São Paulo: Braziliense.

Villa, J.M. (23 oct. 2016). 'La Tempestad': un viaje maravilloso por la shakespeariana isla desierta y por el interior del alma humana. Ociocrítico.com, Madrid. Disponível em: <<https://www.diariocritico.com/critica-de-la-tempestad-en-la-puerta-estrecha>>.

Weber, M. (1959). Le métier et la vocation d'homme politique. Paris: Librairie Plon.